

Propuesta de intervención y puesta en valor de la caja de órgano situada en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en La Calzada de Oropesa, Toledo¹

Sara de Miguel Moreno

Resumen

El presente estudio propone una intervención restauradora y la puesta en valor de una caja de órgano español del siglo XVIII, situada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en la localidad toledana de La Calzada de Oropesa. El órgano fue realizado por artistas locales en madera de pino, y fue dorado y policromado con temple de huevo, completando su decoración con relieves encolados y claveteados.

La caja perdió el instrumento durante la Guerra Civil, desde entonces se encuentra en un estado de absoluto abandono, requiriendo así la intervención de un conservador – restaurador. Pese a que estructuralmente se encuentra estable, acumula significativas capas de suciedad, presenta elementos desprendidos y perdidos e importantes daños debidos a factores antropogénicos.

La ausencia de los elementos propios del instrumento: teclado, tiradores de los registros, trompetería horizontal (propia de los órganos españoles) y, principalmente, del sistema de tubos, se traduce en una pérdida de su valor potencial y resalta aún más su estado de abandono. Por este motivo, se propone llevar a cabo una puesta en valor con el fin de, a través del trabajo del conservador - restaurador, mostrar y concienciar del valor histórico, artístico, testimonial, etc. de los bienes culturales, pese a que estos no cumplan ya con la función para la que fueron creados. Para ello se presentan medidas respetuosas y reversibles que solventen el espacio de los castillos (reproducción facsímil de los tubos y recuperación de los mismos con técnicas de proyección o mapping), provocando así el acercamiento del espectador a la obra y una mejor comprensión de la misma.

Palabras clave: Órgano, órgano ibérico, caja de órgano, castillos, restauración, conservación, factores antropogénicos, facsímil, mapping

Sara de Miguel Moreno.

Licenciada en Historia del Arte. Titulada Superior en Conservación y Restauración de Bienes Culturales por la ESCRBC de Madrid.

sarademiguel88@gmail.com

1. Artículo basado en el Trabajo Fin de Máster, defendido con éxito en abril de 2018 en la ESCRBC de Madrid, tutorizado por Luis Cristobal Antón.

Summary

The subject of this proposal is a Spanish baroque organ box, made in the first half of the 18th century in this municipality of Toledo by local artists. Created in pine wood, it was gilded and polychromed with egg tempera, the decoration completed with glued and nailed reliefs.

The box lost its instrument during the Civil War, and since then it has been entirely abandoned, thus requiring the intervention of a conservator-restorer. Although structurally stable, it has accumulated significant layers of dirt, has lost and detached elements, and has received significant damage due to anthropogenic factors.

The absence of the instrumental elements: keyboard, stop knobs, horizontal trumpetry (typical of Spanish organs) and, most importantly, the pipe system, means a loss of its potential value and further underlines its state of abandonment. For this reason, the proposal is to enhance its value in order, through the work of the conservator - restorer, to show and raise awareness of the historical, artistic, testimonial etc. value of cultural objects, even if they no longer fulfil the function for which they were created. In order to achieve this, respectful and reversible measures are presented that solve the space in the pillars (facsimile reproduction of the pipes and renovation of the same with projection or mapping techniques), thereby giving the spectator a closer approach to the work and a better understanding of it.

Keywords: Organ, spanish organ, organ case, pillars, restoration, conservation, anthropogenic factors, facsimile, mapping

INTRODUCCIÓN

El órgano es uno de los instrumentos musicales más complejos que ha creado el hombre, cuya función en el ámbito eclesiástico es la de elemento de acompañamiento en la liturgia y, por tanto, de alabanza divina, lo que provocó que a lo largo de la Historia se fuera perfeccionando musical y estéticamente, centrándose en la búsqueda de la perfección para honrar a la divinidad. El momento de máximo apogeo de este instrumento se vivió en el Barroco, cuando los instrumentos alcanzan los más variados timbres y la decoración externa de sus cajas se lleva a cabo de manera profusa, recurriendo a las más variadas técnicas pictóricas y escultóricas.

En esencia, la caja de un órgano histórico está ejecutada de la misma manera que una obra escultórica: madera tallada, ensamblada y encolada, a la que se le aplican los tratamientos y técnicas artísticas tradicionales como el dorado y policromado. Aunque bien es cierto que su uso y función son especiales.

En esta ocasión, la pieza a tratar -una caja de órgano español del siglo XVIII de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en la La Calzada de Oropesa- carece de instrumento en su interior, aunque al conservarse el “secreto” sí sería posible crear uno nuevo de las mismas características sonoras que el que tuvo en su momento. No obstante, debemos indicar que esta labor correspondería a un maestro organero, profesional cualificado y experto en música y organería, pues deben tenerse unos conocimientos específicos y amplios en este campo para poder llevar a cabo la fábrica de un nuevo órgano.

Teniendo esto en cuenta, la presente propuesta plantea una intervención de restauración y conservación que se centre únicamente en la caja, como elemento estructural y escultórico, que funciona como pantalla estética del instrumento.

La obra se encuentra en un estado de absoluto abandono, potenciado desde el momento en el que fueron sustraídos el sistema de tubos y trompetería horizontal. Sin embargo, pese a la falta de los elementos que configuran el instrumento (trompetería, tubos, teclado, etc.) esta caja de órgano no deja de ser un valioso bien histórico y artístico que debe ser preservado, pese a que su uso como instrumento que acompaña a la liturgia se haya interrumpido.

El objetivo principal será, por tanto, la puesta en valor de este objeto dado el interés histórico, artístico, musical y testimonial que presenta. La acción del restaurador debe promover y mostrar a través de su trabajo la importancia de la conservación de todos los bienes culturales que hablan de la historia, ya sea artística, musical, etnográfica, etc. de un pueblo; pues el valor no reside en el uso o utilidad del objeto, sino en la identidad propia que genera el bien cultural a través del tiempo y que forma parte, a su vez, de la identidad del lugar en el que se encuentra.

DESCRIPCIÓN DEL BIEN CULTURAL

Estamos ante una caja de órgano español del siglo XVIII, tipología ampliamente extendida por la geografía española, teniendo especial proliferación en las Castillas.

Ejecutada en madera, presenta una decoración pictórica a base de temple de huevo que reproduce marmoleados en tonos rojizos y verdosos; especialmente significativa es la ornamentación en el área de registros, donde aparece representada la cabeza de un fauno laureado. Los relieves reproducen motivos vegetales y cabezas de querubines.

Entre las referencias que se conservan y nos remiten al instrumento se encuentran los pedales de madera y el nombre de los registros, que nos aproximan a la dimensión musical que tendría el instrumento en cuestión. Consta de tres fuelles, sí conservados, realizados en madera y piel animal, conectados a la caja mediante un conducto de aire de madera.

Estructuralmente hablamos de una caja de órgano de tres cuerpos. El primero abarcaría desde los pedales hasta el área de registros. El segundo, ocupa una superficie longitudinal que acoge en su interior el secreto del órgano, así como el juego exterior de trompetas horizontales², las cuales ocupan una dimensión exacta a la del secreto ya que su sonoridad depende directamente de él.

El juego de trompetas horizontales posee dos alturas. La inferior, situada directamente sobre la tapa del secreto, se corresponde por su disposición, con la tipología denominada “cromática”. Como es habitual en los órganos castellanos, el juego de trompetas horizontales está dividido en

2. También llamadas “trompetas de ángeles”. En este caso, por su disposición sobre el secreto, se corresponden con la tipología de tubos cromáticos. Encontramos otras tipologías en función de la colocación de estos tubos horizontales o trompetas: en artillería, en mitra, en alas, en abanico y en Ave María.

Imagen 1. Frontal del órgano.



dos, una de las mitades se corresponde con los movimientos de la mano izquierda y la otra mitad a los de la derecha: 21 trompetas ocuparían el juego de la izquierda y 48 el de la derecha. Por último, el tercer cuerpo comprende todo el sistema de tubos, dividido a su vez en siete castillos, es decir, siete espacios que albergan y dejan ver el sistema de tubos exteriores. Seis pilastras decoradas con relieves dorados con motivos vegetales y volutas separan los espacios entre tubos. Todos los castillos están rematados con frisos que albergan cabezas de querubines, a excepción del castillo central, que se eleva en altura sobre las demás e iría rematado por un gran escudo que se ha desprendido pero que sí se conserva.



Imagen 2. Panel de registros.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-GEOGRÁFICA

El municipio toledano de La Calzada de Oropesa se encuentra ubicado en la denominada Comarca del Arañuelo y su nombre hace referencia al lugar de paso que ha ocupado desde la Antigüedad. Sobre sus tierras se asentaron vetones, romanos y musulmanes. A partir de 1083, tras la Reconquista de Ávila, formó parte del Señorío de Oropesa de Toledo.

Ya en el siglo XVI, el Señorío de Oropesa (La Calzada incluida) pasa a manos del Infante Don Juan, hijo de Sancho IV, quien otorga nuevos privilegios para activar la repoblación y la actividad comercial de las aldeas. A partir de este momento, se irán sucediendo diferentes señoríos entre los que destacamos el de Don Juan el Tuerto y sus descendientes, Don Juan de Aragón y Don García Álvarez de Toledo, a cuya familia estará unida durante varios siglos la historia de La Calzada, en concreto hasta 1642, cuando reinando Felipe IV se eximió de Oropesa pasando a ser villa con su propia justicia (García Sánchez, 2007). El último día de enero de ese año se instala en el pueblo como símbolo de independencia la picota de palo.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se llevaron a cabo varias construcciones significativas, como el Hospital de la Misericordia, dirigido por la cofradía de la Vera Cruz y siendo de los pocos en la comarca que contaba con

Imagen 3. Vista del Altar Mayor desde el coro alto.

servicios médicos y boticarios; el Convento de las Agustinas Recoletas, en cuya fundación tuvo mucho que ver la mística sor Isabel de la Madre de Dios; y la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, donde se encuentra ubicada la obra objeto de este estudio.



El Archivo parroquial recoge importantes documentos acerca de la creación y los avatares que sufrió el instrumento. Este archivo ha sido muy estudiado por D. Jesús Gómez Jara³, miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, quien ha colaborado de manera activa en la recopilación de documentos relativos al órgano, desde aquí toda mi gratitud.

El primer documento que hace referencia a nuestro bien cultural data de 1736, año en que se encarga un nuevo órgano para la iglesia parroquial de La Calzada. La parroquia contaba con un órgano y organista desde tiempo inmemorial, como así parece constar en los libros de Magistrales de la Parroquia (Gómez Jara, en prensa); en este año de 1736 se encarga uno nuevo adaptado a la estética y gusto del barroco.

Debemos señalar en este punto, que el nombre de los maestros organeros no aparece registrado en la escritura: se habla únicamente de los maestros organeros, en términos generales. Sin embargo, durante la

3. En la actualidad está ultimando la publicación del libro "La Calzada de Oropesa. Vida cotidiana en los siglos XVI-XVIII. Crónica histórica", obra en la que incluirá los datos referentes al órgano hallados en el Archivo.

realización de este Proyecto, se ha hallado el secreto del órgano (situado en el interior de la caja, a unos dos metros de altura) y sus nombres han sido revelados. La cita completa hallada en el documento adherido al secreto es la siguiente:

“Este órgano hicieron en Toledo Francisco Díaz y Josseph Fruchado en año 1737 siendo cura de esta iglesia el señor J. Bartolomé Sánchez de la Fuente y mayordomo de la fábrica Juan Vega”.

Imagen 4. Detalle del secreto del órgano en el que se aprecia el año de ejecución.



A lo largo de los años, se fueron sucediendo mejoras técnicas y arreglos, según ha quedado reflejado en los libros cuentas de la Parroquia.

Ya en el siglo XX, la Guerra Civil trajo consigo graves consecuencias para la iglesia y su archivo, provocando la desaparición y pérdida de obras pictóricas, escultóricas, fuentes documentales y, como ya indicamos anteriormente, del propio sistema de tubos del órgano que, realizado en metal, sirvió para ser fundido y reutilizado como munición. Desde entonces únicamente se conserva la caja del órgano, en un estado de absoluto abandono.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El bien cultural que nos ocupa se encuentra en un estado de absoluto abandono. Las consecuencias de la Guerra Civil, el desuso, la falta de limpieza, han llevado a la obra a unas condiciones de infravaloración de su peso artístico e histórico.

Por fortuna, podemos indicar que estructuralmente la caja se encuentra estable, siendo el sistema de anclaje al muro de alta resistencia. Así mismo, el sistema de ensamblaje y claveteado de la madera se encuentra en un buen estado de conservación que, en principio, no necesita ser reforzado. No obstante, sí debemos señalar que las tablas que rematan los castillos se encuentran ligeramente separadas, lo que podría dar lugar a futuras caídas. Requieren especial atención los tablonos de la calle central inferiores.

Respecto al material escultórico, encontramos alteraciones propias de la madera, causadas por los correspondientes movimientos naturales de este material orgánico y a su comportamiento higroscópico. De esta manera, podemos señalar que puntualmente encontramos fendas, consecuencia de la pérdida de humedad interna de la madera (afecta al agua contenida en las paredes celulares), lo que da lugar a tensiones internas que provocan la separación de los tejidos de la madera en dirección longitudinal hacia el corazón del tronco.

La policromía y el dorado se encuentran en un buen estado de conservación, siendo muy puntuales los focos con levantamientos que requieren un asentado.

A primera vista, lo más alarmante es la cantidad de elementos que se han desprendido de la caja, sin embargo, debemos tener en cuenta que alguien en algún momento decidió ir guardando y almacenando todas las partes desprendidas en el interior del órgano, accediendo aquí a través de la pequeña puerta situada en el lateral que se encuentra junto a los fuelles.

Para poder valorar en qué porcentaje se habían producido estas pérdidas, se extrajeron del interior todos los elementos que allí se almacenaban: se eliminó la suciedad superficial de cada pieza con una brocha (para poder apreciarlos mejor), se midieron, fotografiaron y se siglaron. Así, además

de poder observar las partes faltantes, realizamos un listado de todas estas piezas para poder tener un control frente a incidencias.

En total se contabilizaron 61 piezas desprendidas, además de 3 elementos metálicos cuya función estaba relacionada con el instrumento. Entre las piezas halladas podemos indicar que se encuentra parte del remate superior, los relieves laterales del área de registros, y numerosos elementos que habría que ir tratando de encajar. Algunas de estas piezas, debido a la caída, se encuentran fragmentadas y / o presentan grietas, pequeñas hendiduras y pérdidas parciales de la policromía y la preparación, dejando a la vista el material escultórico.

Es también notoria la falta de limpieza del área en el que la caja se encuentra situada, trayendo, por ende, consecuencias para la obra. El total de la superficie, así como los fuelles y el interior de la caja poseen un exceso de suciedad heterogénea acumulada, un gran depósito de polvo que impide poder apreciar los matices del dorado y la policromía, además de constituir un foco de atracción para insectos y otros animales.

No se ha detectado la presencia de microorganismos, ya que las condiciones de temperatura y humedad son estables y adecuadas para el bien cultural. No obstante, sí debemos señalar que hemos hallado restos de otro tipo de seres vivos, llegando a contabilizar hasta cuatro esqueletos de ave en avanzado estado de descomposición (presumiblemente palomas). La presencia de estos animales ha dejado, además, áreas cubiertas de excrementos que afectan a la madera y a la policromía.

Las zonas doradas acumulan, especialmente, una densa capa de suciedad, consecuencia de un barniz aplicado, probablemente, para proteger de la oxidación al oro de baja calidad empleado.

Son también abundantes los desperfectos derivados de factores antropogénicos causados por comportamientos incívicos y actos vandálicos de diversa naturaleza, que además de causar desperfectos físicos y estéticos en la obra, entorpecen al espectador en la visión y contemplación de la obra. Encontramos pintadas hechas con lápices y bolígrafos, superficies rayadas, restos de pintura blanca y pegatinas que cubren la superficie pictórica. El área más afectada por este tipo de comportamiento humano es el panel de registros.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN Y PUESTA EN VALOR

La propuesta de intervención para la caja de órgano de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de La Calzada de Oropesa, persigue devolver a la obra su unidad potencial y poner en valor esta estructura, que pese a que carece de instrumento y, por tanto, ha perdido su sonoridad, constituye en sí misma un objeto histórico – artístico que debe ser preservado como tal para la documentación, estudio y contemplación de las generaciones venideras.

Basándonos en las premisas hacia el respeto por la integridad material y estética de la obra, siguiendo los códigos deontológicos marcados por el CIMCIM (organismo del ICOM competente para la conservación de colecciones y museos de instrumentos musicales), se propone ejecutar un proceso de restauración y conservación a través de la limpieza de la caja y de los elementos desprendidos, la reposición de los mismos y la reintegración de las faltas más significativas, así como los tratamientos precisos para paliar los daños estructurales que presenta el material escultórico (injertos, acciones preventivas para evitar la presencia de xilófagos).

Para la puesta no nos planteamos la creación de un nuevo instrumento, pues esta labor sería propia de un maestro organero, profesional con una formación específica y cualificada para este cometido. Lo que aquí se pretende es presentar y desarrollar otras formas de resolver la carencia de instrumento, al alcance y competencia de un profesional de la conservación y restauración de bienes culturales. En este punto considero importante justificar por qué solventar los espacios vacíos que ha dejado la ausencia del instrumento.

La primera y principal causa se debe a que precisamente el deterioro de la caja y su estado de abandono se ha visto incrementado desde el momento que desapareció el instrumento, siendo la estructura de la caja menospreciada y olvidada. Es importante que, a través de la conservación y restauración, mostremos y concienciamos del valor de los bienes culturales, pese a que estos posean aparentes carencias significativas. En definitiva, se trata de devolverle su valor pese a que su función ya no le acompañe. Los espacios abiertos potencian el estado de abandono en el que se encuentra la obra. La ausencia del sistema de tubos provoca perjuicios estéticos que pueden ser solventados gracias a la intervención del

conservador – restaurador. Una reinterpretación de los espacios provocaría un acercamiento entre espectador y obra, abriéndose una ventana a través de la cual poder observar cómo sería la pieza en su momento de mayor esplendor.

Para llevar esto a cabo, las intervenciones de restauración se combinarán con estudios de reinterpretación de la pieza. Las propuestas pueden ser numerosas y muy variadas pero siempre debe tenerse en cuenta el respeto hacia la estructura original, interfiriendo lo mínimo posible sobre ésta. Ante todo, prevalecerá la reversibilidad de todas estas acciones. La problemática de la ausencia del sistema de tubos y trompetería puede solventarse mediante la colocación de cortinajes en los espacios vacíos (como se hizo con la caja de órgano de la Iglesia de San Juan Bautista en La Mata, Toledo) o mediante la realización de trampantojos que simulen los tubos, sobre tabla o lienzo, etc. No obstante, en esta ocasión, se proponen otras dos vías de actuación una de ellas más realista y cercana a lo que sería el instrumento original y otra digital, en relación con las últimas tendencias en la reinterpretación de espacios (mapping).

Imagen 5. Fotomontaje de la caja restaurada con facsímil de tubos.



La primera de ellas se basaría en la ejecución de un facsímil del sistema de tubos longitudinales, el cual se montaría desde el interior del órgano, sin interferir en la cara frontal de la pieza. Puesto que ante todo debe primar el respeto y la mínima influencia estructural sobre la caja, los tubos deberán realizarse en un material ligero, que aporte el menor peso posible y permita una fácil colocación (y retirada). Se propone la realización, a partir de moldes, de tubos de resina sintética termoestable que reúnan las características adecuadas para su colocación, tanto en medidas como en apariencia. El empleo de este material supone evitar una futura corrosión, como podría ocurrir en caso de emplear metales ligeros, además de posibles conflictos de falsificación.

Otra alternativa, menos intrusiva que la anterior, sería la de simular el sistema de tubos mediante el empleo de una proyección. Este recurso se ha empleado recientemente en San Clemente de Taüll (Lérida) con el fin de “reponer” las pinturas murales del ábside que fueron arrancadas a principios del siglo XX y que se conservan actualmente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. Se trata de una medida que permite la comparativa, en cuestión de segundos, entre lo conservado y una reinterpretación cercana de lo que habría sido la caja con el instrumento; además, una proyección permitiría la inclusión de piezas musicales⁴, algo que además nos acercaría al sonido del propio órgano. Para ello, se colocaría un proyector en el muro situado enfrente de la caja, en el coro alto, con la altura e inclinación adecuadas.

Concluyendo, lo que se pretende mostrar es cómo el trabajo del conservador y restaurador de bienes culturales implica, además de las actuaciones de intervención y prevención de daños, ejercicios de concienciación del valor de los bienes culturales y de la importancia que estos tienen para la historia de un pueblo. Así pues, garantizar la conservación de esta caja de órgano, significa mantener su testimonio, el cual nos habla de la historia, la religión, la música, las costumbres, en grosso modo: de la cultura del lugar para el que fue construida.

4. Son numerosos los documentos sonoros grabados con órganos de similares características. Por ejemplo, los recopilados en la Colección Música Antigua Española: Órganos de Daroca y Toledo. Siglo XVII.

AGRADECIMIENTOS

A D. Luis Cristobal Antón, quien me tutorizó, así como el de Jesús Gómez Jara, quien transcribió y me cedió su material de investigación del Archivo de La Calzada de Oropesa y a Cristina Bordas, quien me asesoró en todo lo referente al instrumento musical.

REFERENCIAS

García Canseco, V., y Méndez-Cabeza Fuentes, M. (2011). *La Calzada de Oropesa*. Talavera de la Reina: Canseco Editores.

García Sánchez, J. (2007). *El Señorío de Oropesa*. Lagartera: Ayuntamiento de Lagartera.

Gómez Jara, J. (en prensa). *La Calzada de Oropesa. Vida cotidiana en los siglos XVI-XVIII. Crónica histórica*.